

El notario

FEDERICO ABASCAL

Está amenazada realmente la Monarquía por el notario Antonio García-Trevijano? (...) Frente a él, y como denunciante de una conjura contra el Gobierno socialista y la monarquía parlamentaria, se alza José Luis de Vilallonga, aristócrata socializante, monárquico encendido y fabulador muy reputado. Ha saltado así la serpiente de este verano tórrido, neblinoso en el norte, al denunciar públicamente Vilallonga una confabulación en tres etapas, dirigida por el notario, para implantar la III República española. Y ante esa hipótesis alucinante, el monstruo del lago Ness ni se ha atrevido a asomar su confuso cuello de penumbras.

García-Trevijano nunca ha dicho, según dice, que aspire a la presidencia de la III República (...). Desmiente la *«mentira injuriosa»* del biógrafo real — *«si el Rey no lo hubiera tomado en serio encargándole su novelada biografía...»* — por eso mismo, por ser biógrafo del Rey, y añade sin perfrasis que esta monarquía no le gusta, sobre todo comparada a una república presidencialista (...). Nadie ignora que la puntería de los rumores suele estar desviada pues, de lo contrario, la rumorología sería una ciencia más bien exacta, y no lo es, pero en las afirmaciones del Vilallonga, de encendido y sensato monarquismo, se observa una inexactitud muy notable, como es asegurar que García-Trevijano *«se siente perseguido por los socialistas, lo que es totalmente falso»*. Pero no lo es.

Podría serlo actualmente, cuando el notario parece alicaído, sin flamante proyección sociopolítica, pero no lo fue cuando estaba en candelero y el socialista Enrique Múgica, en una descubierta eficaz por las reuniones semiclandestinas aún del anti-franquismo, anuló a García-Trevijano aireando sus relaciones mercantiles con los independentistas de Guinea Ecuatorial. Hay así una cuenta pendiente entre Trevijano y los socialistas y, al mismo tiempo, un choque argumental entre el republicanismismo del notario y el sistema monárquico vigente. Suficiente materia para que un fabulador profesional, oficio muy honrado, fabule la conspiración de un conspirador emocionalmente obligado a no dejar nunca de conspirar. La fábula, sin embargo, podría diluirse como el cuello en penumbra del monstruo del lago Ness cuando llegue septiembre y el país se enfrente a la realidad política sin rumores ni fábulas.